



Estudios de Economía Aplicada

ISSN: 1133-3197

secretaria.tecnica@revista-eea.net

Asociación Internacional de Economía

Aplicada

España

CIRER COSTA, JOAN CARLES

Capital humano y desarrollo económico, una compleja relación

Estudios de Economía Aplicada, vol. 26, núm. 3, diciembre, 2008, pp. 89-114

Asociación Internacional de Economía Aplicada

Valladolid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30113182005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Capital humano y desarrollo económico, una compleja relación

JOAN CARLES CIRER COSTA

Departamento de Economía

ESCUELA UNIVERSITARIA DE TURISMO DE IBIZA

e-mail: jccirer@bsab.com

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en describir un caso en el que la vinculación entre alfabetización y desarrollo económico se distancia claramente de las principales teorías al uso. Entre 1877 y 1900, en las Islas Baleares coexistían un elevado nivel de desarrollo económico con una cifras de analfabetismo desoladoras que las situaban entre las últimas provincias de España pero, a partir del 1900, las Islas mejoraron sus niveles educativos con inusitada rapidez hasta situarse por encima de la media española. En este artículo se propone que la alfabetización constituye una variable que responde explícitamente a los incentivos económicos que perciben las familias y que la vinculación entre industrialización y alfabetización no es, ni mucho menos, lineal. Las especiales características de la industrialización mallorquina —difusa y mayoritariamente no fabril— unida a la presencia del catalán como lengua dominante crearon unas condiciones específicas que muestran hasta qué punto la alfabetización puede ser a la vez causa y efecto de un proceso de modernización económica.

Palabras clave: Capital humano; educación; crecimiento económico; Islas Baleares.

Human Resources and Economic Development — a Complex Relationship

ABSTRACT

The aim of this study is to describe a case in which the correlation between the teaching of literacy and economic development would seem to clearly deviate from the principal theories currently in use. In the Balearic Islands between 1877 and 1900 a high level of economic development coexisted with bleak figures of illiteracy which placed the Islands amongst the most poorly educated provinces of Spain, while from 1900 onwards the Islands improved their education levels with uncommon speed until they had reached levels superior to the average in Spain. In this article (paper) we propose that the teaching of literacy is a variable which corresponds closely to economic incentives perceived by families, and that the correlation between industrialization and the teaching of literacy is by no means linear. The special characteristics of industrialization in Mallorca — dispersed and mainly manifesting in small companies — together with the presence of Catalan as the dominant language created specific conditions which demonstrate to what degree the teaching of literacy can be at the same time both the cause and the effect of a process of economic modernization.

Keywords: Human Capital; Education; Economic Development; Balearic Islands.

Clasificación JEL: J24, I20, I30, N30.

Artículo recibido en abril de 2008 y aceptado para su publicación en junio de 2008.
Artículo disponible en versión electrónica en la página www.revista-eea.net, ref. 0-26306.

1. INTRODUCCIÓN. LA INSATISFACCIÓN QUE PROVOCAN LAS CIFRAS HISTÓRICAS DE ALFABETIZACIÓN ESPAÑOLAS

En el número 73 de *Papeles de Economía Española* cuatro autores (Núñez, 1997; Palafox, 1997; Pérez, 1997 y Reher, 1997), plantearon desde distintas posiciones la situación del tema del capital humano a nivel histórico en España, sus conclusiones distaban mucho de ser homogéneas, a pesar de que todos ellos partían de unos mismos datos, las tasas de alfabetización que se deducen de los censos de población del Instituto Nacional de Estadística.

Dentro de esos artículos pueden encontrarse frases que denotan una clara insatisfacción con los resultados que aportan los paradigmas al uso al aplicarse a los datos españoles:

“Con esto no quiero decir que la alfabetización sea necesariamente un indicador malo, sino que su vinculación con el crecimiento económico no es en modo alguno automática.” (Reher, 1997).

“Los resultados muestran que la proporción explicada de la varianza es decreciente, de forma que a medida que avanzó la fase final de la industrialización, la hipotética capacidad explicativa de la tasa de alfabetización del primer tercio de siglo desciende. [...] Todo apunta, pues a la existencia de unos efectos aleatorios no capturados que sería necesario contrastar con otras técnicas de análisis.” (Palafox, 1997).

En el presente trabajo usaremos un ejemplo específico, el balear, para plantear la cuestión en dos vertientes. En primer lugar, asumir la existencia de un condicionante que afecta gravemente a los datos históricos españoles y que, generalmente, no es tenido en consideración al analizar la vinculación existente entre alfabetización y desarrollo económico en España: hasta hace relativamente poco tiempo, existían extensas regiones en las cuales pocas personas conocían la lengua castellana. Esta dicotomía entre los datos del INE, que dan por supuesto que en España sólo existía la lengua castellana, y la realidad lingüística de parte del territorio español, invalidan la mayoría de las conclusiones que pretendamos extraer de las estadísticas nacionales.

En segundo lugar, Baleares ha sido siempre una de las regiones económicamente más avanzadas de España, a pesar de presentar unas tasas de analfabetismo aterradoras hasta la segunda mitad del siglo XX. Es por esto que estas islas constituyen un contraejemplo potencialmente válido por lo que se refiere a las teorías que vinculan la alfabetización con un posterior proceso de desarrollo económico. En nuestro caso deberemos contemplar las particularidades del modelo de crecimiento balear: una industrialización mayormente no fabril, basada en pequeñas y dispersas unidades productivas.

A partir de estos dos elementos, propondremos la existencia de una relación difusa entre desarrollo económico y alfabetización. Esta última puede ser a la vez causa y efecto. La generalización de la cultura puede facilitar el crecimiento eco-

nómico, pero no se convierte en una causa necesaria de éste. En cambio cuando planteamos la relación al revés, constatamos que la mejora en el bienestar económico empuja a las familias a invertir en la educación de sus hijos.

2. LA COMPLEJA REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL DE LAS ISLAS BALEARES EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

2.1. Una economía avanzada desde antiguo¹

Que la economía balear haya sido una de las más avanzadas de España desde mediados del siglo XIX puede ser un dato sorprendente para la mayor parte de los lectores pero que puede comprobarse, por ejemplo, en las estadísticas regionales recogidas por Santiago Zapata (2001), en su *Apéndice estadístico en la Historia económica regional de España* y en el artículo *Renta de situación y desarrollo mercantil: el crecimiento económico de Baleares* de Carles Manera que figura en esa misma obra colectiva.

Ernest Lluch, glosaba el elevado nivel de desarrollo económico balear de esta forma:

“La verdad es que si un economista está interesado en el progreso, pocas cosas le parecerán tan interesantes como que Mallorca y Menorca tengan un nivel de vida tan alto como si los costes de la insularidad no existiesen. [...] Todavía se interesaría más si sabe que no son riquezas improvisadas. Deberemos explicarle que Menorca ha sido la única isla industrial del Mediterráneo y que Mallorca era la segunda. [...] Cuanta gente quedaría sorprendida si supiese que el 55% de las mercancías extraídas por el puerto de Mallorca entre 1857 y 1920 eran industriales!”(Lluch, 1979).

Hasta mediados del siglo XX la agricultura dominó la economía de las islas, pero ésta era una actividad que poco tenía de tradicional. En Mallorca primero y en Ibiza después, se desarrollaron, a lo largo de la segunda mitad del XIX, los cultivos de exportación, sobre todo la almendra, a la que se añadían vinos, albaricoques, cítricos y algarrobas, y la ganadería porcina. El tremendo dinamismo de los cultivos comerciales mallorquines impulsó un proceso de reforma agraria de grandes proporciones, totalmente alejado del modelo peninsular. En la balear mayor fue el mercado quien inició y dirigió el proceso de transferencia de la propiedad de la tierra cultivable desde la nobleza terrateniente hacia una multitud de nuevos propietarios que financiaban su compra gracias a las rentas que obtenían vendiendo los productos comerciales en los mercados peninsulares y europeos.

¹ No nos detendremos en estas líneas a glosar el elevado nivel de desarrollo económico alcanzado por Mallorca y, especialmente, por Menorca antes de 1960. Existe en el momento actual una extensa bibliografía local de notable calidad en la que se detallan los distintos sectores económicos implicados y las etapas seguidas por el proceso. Sólo a título de ejemplo citaremos las obras de Casasnovas, 1999; Escartín, 2001 y Manera, 2001; indicadas en la bibliografía.

Las compras y ventas al exterior de las islas eran gestionadas por armadores locales que disponían de extensas flotas de veleros y de modernos vapores. Las crecientes necesidades de financiación dieron lugar al nacimiento de docenas de entidades financieras² y el transporte de productos agrarios exigió la construcción de una tupida red ferroviaria interior³. Hay que señalar que esta última fue tendida sin obtener subvención estatal alguna, como les agradaba recordar a los periodistas locales.

La industria isleña tampoco iba a la zaga. Menorca se convirtió en una isla eminentemente industrial que producía notables cantidades de textiles, y zapatos de calidad, pero también alta tecnología en forma de motores navales y centrales eléctricas. La industria mallorquina se especializó en productos de gran consumo: textiles de bajo precio y zapatos, pero al iniciarse el siglo XX en Mallorca se ensamblaban locomotoras y se construían calderas de vapor para grandes buques según las normas de calidad del Lloyd's. Solo las islas de Ibiza y Formentera quedaron al margen de la Revolución Industrial que se expandía por el resto del archipiélago.

A continuación recogemos los datos del censo del año 1900 en el que han sido agrupados los hombres y mujeres en función del sector de actividad económica.

TABLA 1
Distribución porcentual por sectores de actividad económica de los activos sobre población total en Baleares y España por sexos.

Año 1900. % Activos sectoriales sobre población total	VARONES		MUJERES	
	Baleares	España	Baleares	España
Agricultura y ganadería	22,2	24,4	11,9	4,7
Industria	5,8	4,0	1,1	0,9
Otros	5,2	4,3	2,0	1,9
	33,1	32,7	15,0	7,5

Fuente: I.N.E.

² Durante los primeros años del siglo XX “Menorca, concentraba el diez por ciento de los bancos fundados en toda España, y Mallorca tenía una red de establecimientos financieros sin comparación.” (Lluch, 1979), p. 5.

³ Justo antes de iniciarse la Primera Guerra Mundial la red ferroviaria mallorquina disponía de 5,93 kilómetros de vía por cada 100 kilómetros cuadrados de superficie, el doble de la densidad española del momento que ascendía a 3,03.

TABLA 2
Evolución de la proporción de los ocupados en los sectores primario y manufacturero sobre la población total en Baleares y España.

		1900	1910	1920	1930	1940
Agricultura, ganadería, pesca y minería	Baleares	34,1	35,1	—	17,5	14,4
	España	29,1	27,1	22,7	18,4	14,7
Industrias manufactureras	Baleares	7,0	9,2	8,8	14,6	6,8
	España	5,1	4,9	7,3	10,7	5,4

Fuente: I.N.E.

En los datos de la tabla 1 destaca la superior proporción de varones dedicados a actividades no agrarias de Baleares —un 11% sobre población total, cuando en España ese porcentaje ascendía a un 8,3%— y, sobre todo, la elevada tasa de actividad femenina balear que doblaba exactamente a la española. Las mujeres jóvenes mallorquinas estaban bien integradas en un mercado laboral agrario que ya hacía años que había adoptado pautas fundamentalmente mercantiles, basadas en el pago de salarios y alejadas de las relaciones tradicionales. En la tabla 2 se comprueba que la mayor proporción del empleo manufacturero en Baleares se mantuvo durante todo el período que nos interesa.

2.2. Baleares, un ejemplo de industrialización no fabril

Una de las características específicas de la industrialización balear es su carácter no *fabil*. En un principio la base del desarrollo del sector secundario mallorquín descansó sobre un disperso tejido empresarial dominado por los pequeños talleres que concentraban el trabajo domiciliario. La inspección de trabajo local, que inició sus actividades en el año 1907, apuntaba que “la industria familiar o a domicilio tiene en Baleares gran importancia. Las que principalmente tiene este carácter son: la de calzado [...], bordados a mano, monederos de plata, esparto y palma”. (Escartín, 1999). Ésta misma autora ha cuantificado la evolución del taller hacia la fábrica que tuvo lugar en la manufactura zapatera de Palma de Mallorca a lo largo del primer tercio del siglo XX. Sus datos se resumen en la siguiente tabla:

TABLA 3
Tipología de las unidades de producción de calzado. Período 1891-1934.

	1891	1907	1924	1934
Taller	70	46	29	42
Fábrica	19	17	30	35

Fuente: J. M. Escartín (2001).

Lentamente, las unidades productivas de dimensión mediana y grande —nunca muy grande— fueron ganando terreno a los pequeños talleres aunque el proceso no alcanzó a liquidar la producción artesana.

La situación era ligeramente distinta en el caso menorquín. En la ciudad de Mahón radicaban algunas empresas de respetable tamaño como la *Industria Mähonesa*, una empresa textil que nació en 1856 y que contó siempre con la mejor maquinaria inglesa. Durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX era una de las mayores empresas algodoneras de España, llegando a ocupar más de quinientos trabajadores. (Casasnovas, 1998b).

El segundo ejemplo de industria menorquina de gran dimensión era la *Anglo-Española de Motores, Gasógenos y Maquinaria en General*. Esta empresa utilizaba patentes inglesas —Neville y Crossley— para producir todo tipo de maquinaria. Su plantilla llegó a alcanzar los 400 trabajadores. (Ortiz, 2005).

La comparación de los datos de constituciones de sociedades mercantiles en Mallorca y Menorca, (tabla 4), nos ofrece una demostración palpable del mayor tamaño medio de las empresas menorquinas.

TABLA 4
Constituciones de sociedades mercantiles en Baleares en el período 1900-1910.

	Número de sociedades	Capital aportado (Ptas.)	Capital medio por sociedad
Mallorca	140	14.802.436	105.732
Menorca	66	8.466.534	128.281
Mallorca (%)	68%	64%	
Menorca (%)	32%	36%	

Fuente: Casasnovas (1999).

Para tener una adecuada perspectiva de esos datos debemos considerar que en aquellos momentos la población total de Menorca solamente representaba el 14% de la población mallorquina. Los empresarios menorquines no sólo constituían muchas más sociedades, sino que estas también eran significativamente mayores. De esta forma, podemos concluir que la industrialización menorquina se basaba en entidades empresariales de dimensión netamente superior a las existentes en Mallorca.

2.3. La mano de obra infantil en Baleares

Carles Manera ha sintetizado en la siguiente frase las principales características de la industrialización mallorquina:

“en el caso insular el factor humano ejerce el protagonismo central, en el que la cultura del mercado se mezcla con el sentido innovador del em-

presario pionero, y la permanencia de prácticas que utilizan, de forma preferente, el ingrediente más abundante y barato en las islas: la fuerza de trabajo, en la que el papel de las mujeres y de los niños fue decisivo” (Manera, 2005).

¿En qué medida contribuían los niños al esfuerzo económico de sus familias? No disponemos de ningún dato cuantitativo, pero sí de un indicador suficientemente fiable: la proporción de niños no escolarizados. Una parte de éstos eran menores de cinco o seis años no escolarizables, pero entre los restantes había muchos ocupados en campos y talleres. Creemos que no es aventurado afirmar que sólo la incorporación efectiva al sistema educativo garantizaba el alejamiento de los niños de las actividades productivas.

TABLA 5
Evolución de la proporción de los niños no escolarizados y de los alumnos de escuelas sobre la población total en Baleares y España.

		1900			1940		
		Niños menores de 12 años			Niños hasta 13 años		
Niños no escolarizados	Baleares	Varones	Mujeres	TOTAL	Varones	Mujeres	TOTAL
	España	87,4 65,4	89,9 68,6	88,6 67,0	36,5 40,5	32,0 42,5	34,3 41,5
Alumnos de primera enseñanza	Baleares	12,4	10,1	11,3	61,8	67,6	64,6
	España	34,3	31,3	32,8	58,0	56,7	57,3
Alumnos de secundaria y universidad	Baleares	0,2	0,0	0,1	1,7	0,4	1,1
	España	0,3	0,0	0,2	1,6	0,8	1,2

Fuente: I.N.E.

2.4. El bienestar balear medido a través del Índice Físico de Calidad de Vida (IFCV)

La idea subyacente a este índice es la construcción de un indicador del bienestar de una determinada población que sea más amplio que la renta per cápita y que incluya componentes cualitativos adicionales tan vinculados al bienestar de las personas como los datos económicos pero más difíciles de valorar cuantitativamente. El principal reintrodutor del concepto —ya que intentos de crear indicadores similares tienen una larga trayectoria entre los economistas clásicos— ha sido Amartya Kumar Sen a nivel internacional. Algunos de sus planteamientos parten de reconocer que en las sociedades poco desarrolladas una parte sustancial de los bienes de consumo imprescindibles son obtenidos fuera del mercado, resultando “transparentes” a la investigación económica, que centra su atención en las macromagnitudes expresamente cuantificables como el PIB.

En España el artículo seminal sobre la cuestión es el de Domínguez y Guijarro del año 2001, estos autores utilizan el denominado *Índice Físico de Calidad de Vida* propuesto por M. D. Morris que incluye tres indicadores⁴:

- Esperanza de vida a la edad de un año.
- Mortalidad infantil.
- Tasa de alfabetización adulta.

El objetivo de este cálculo, según los autores españoles, es disponer de un indicador de

“una función de bienestar implícita al definir el bienestar como la capacidad de disfrutar de una larga vida con la habilidad para comunicarse y aumentar el conocimiento.” (Domínguez y Guijarro, 2001).

Por lo que se refiere a Mallorca diferentes fuentes señalan la buena posición general de que disfrutaba la población de la isla respecto a los dos primeros indicadores.

La caída de la mortalidad infantil fue un hecho en Mallorca a partir de las dos últimas décadas del siglo XVIII (Segura y Suau, 1984). Diferentes datos procedentes de parroquias rurales mallorquinas señalan que el proceso se inició en Mallorca con un gran adelanto respecto a la cronología peninsular, inaugurando una nueva tendencia que, con los lógicos altibajos, se mantuvo a lo largo de toda la centuria siguiente.

La atención médica también alcanzó apreciables niveles de calidad a lo largo del siglo XIX (Moll *et al.*, 2005). Un hecho especialmente relevante es

“la constatación de que durante el siglo XIX no había en la isla [de Mallorca] ningún pueblo sin un médico titular como mínimo, constituye un dato significativo de la oferta sanitaria.” (Moll *et al.*, 2005).

Esta situación facilitaba específicamente, el acceso a la atención médica por parte de las capas más desfavorecidas de la sociedad insular.

La tasa de alfabetización, en cambio, mostraba unos valores desoladores, pero, a pesar de ello, las Baleares iniciaron el siglo XX gozando de un enviable nivel de bienestar.

Los datos obtenidos por Domínguez y Guijarro para las 17 comunidades autónomas españolas actuales son los siguientes:

⁴ La explicación de su índice que realizan nuestros autores es la siguiente: “En la construcción del IFCV simplemente se valora, en una escala de 0 a 100, cada uno de los tres indicadores, donde 0 representa el peor nivel y 100 el mejor para la esperanza de vida y también la alfabetización, mientras que 100 representa el peor nivel y 0 el mejor para la mortalidad infantil.” (Domínguez y Guijarro, 2001).

TABLA 6
 Índice Físico de Calidad de Vida (IFCV)
 por Comunidades Autónomas en España, 1900-1960.

	1900	1930	1960
Cantabria	74,47	País Vasco	84,55
BALEARES	67,32	BALEARES	82,33
País Vasco	66,33	Cataluña	77,45
Navarra	64,21	Cantabria	69,68
Asturias	63,81	Asturias	68,22
Cataluña	54,27	Navarra	67,18
Galicia	53,31	Galicia	49,48
Castilla-León	44,53	Madrid	46,98
Rioja	42,69	Rioja	45,64
Canarias	41,58	Valencia	44,43
Madrid	41,06	Aragón	43,76
Valencia	37,19	Castilla-León	33,63
Aragón	29,08	Murcia	29,57
Castilla-LM	22,48	Canarias	27,14
Murcia	15,65	Andalucía	26,03
Andalucía	15,58	Castilla-LM	19,84
Extremadura	7,69	Extremadura	5,67

Fuente: Dominguez y Guijarro (2001).

Sin ninguna duda, la región mejor situada en los sesenta años que abarca el estudio, es la balear. Ocupó siempre el segundo lugar y, desde 1930, situándose muy cerca de la primera.

Como veremos de forma inmediata el analfabetismo tenía una notable presencia en la sociedad balear, si no fuese por ello, no tenemos ninguna duda que las islas Baleares habrían liderado la clasificación española del IFCV en los dos primeros años: 1900 y 1930.

Los anteriores autores también han compilado los datos de este índice a nivel provincial, pero en este caso no publican los índices numéricos, sino que los presentan en forma de mapa. En esos mapas comprobamos que solo ha habido cuatro provincias españolas —Barcelona, Guipúzcoa, Vizcaya y Baleares— que superaran la media española del IFCV en más de un 50% en los tres cortes temporales realizados —1900, 1930 y 1960. Este último dato confirma que las Islas Baleares han sido durante los dos primeros tercios del siglo XX una región privilegiada a nivel de bienestar en el contexto español.

3. ALFABETIZACIÓN Y ENSEÑANZA EN BALEARES DURANTE EL SIGLO XIX

3.1. Un dato que desentona gravemente: el analfabetismo crónico balear

Los anteriores datos del IFCV sirven para constatar el elevado nivel de bienestar de que disfrutaba la población insular. Es el momento para introducir un dato que desentona de forma particularmente grave en este contexto: la elevadísima tasa de analfabetismo que mostraba la población balear.

TABLA 7
Evolución de las tasas de alfabetización en las provincias del levante español en el último tercio del siglo XIX.

	% de personas que saben leer y escribir			Posición relativa entre las provincias españolas		
	1877	1887	1900	1877	1887	1900
Barcelona	33,13	40,52	44,31	12	11	13
Gerona	25,36	31,25	39,70	21	21	17
España	24,49	28,50	33,46			
Tarragona	20,81	26,31	32,03	30	26	27
BALEARES	17,31	19,17	22,08	38	40	40
Valencia	15,61	21,39	25,79	41	37	34
Alicante	14,30	18,02	21,67	45	43	42
Murcia	15,39	17,59	21,89	42	44	41
Castellón	13,18	14,53	20,65	46	48	45

Fuente: I.N.E.

En la tabla anterior presentamos los datos procedentes de los censos del INE correspondientes a las provincias del Levante Español. Lo más destacado es la sistemática mejora experimentada por todas ellas en los 23 años contemplados, solo Baleares se retrasó en esos años de forma ostensible con respecto a los valores medios españoles. En el año 1877 las Baleares se situaban 7 puntos por debajo de la media española, veintitrés años más tarde esa diferencia se había ampliado hasta los 11 puntos. La posición relativa balear en el contexto español no empeoró de forma más drástica —solo se perdieron dos posiciones, pasando del 38 al 40— gracias al enorme atraso de la mayor parte de las provincias del Sur español respecto a las del Norte.

Otro dato que nos permite manifestar la magnitud del atraso balear en cuestiones de alfabetización es la evolución de las diferencias existentes entre los valores insulares y los de las provincias situadas en primera y en última posición de cada censo. En el año 1877 la primera posición española era ocupada por Madrid y la última por Granada. En el año 1900 Madrid continuaba ostentando las mejores

cifras españolas y las peores eran las de Jaén. En la siguiente tabla se presentan los datos referidos a esas provincias y las diferencias con las Islas Baleares:

TABLA 8
Tasas de alfabetización. Comparación entre las Islas Baleares
y la provincia española situada en primer y último lugar a nivel español.

Provincia situada	1877			1900		
	Diferencia			Diferencia		
Primera	Madrid	50,39	33,08	Madrid	60,48	38,40
Última	BALEARES	17,31		BALEARES	22,08	
	Granada	11,97	5,34	Jaén	18,54	3,54

Fuente: I.N.E.

La conclusión que obtenemos es clara: las Islas Baleares se separaban significativamente de la provincia situada en primer lugar y se aproximaban con paso seguro a la cola de la alfabetización española.

La distribución del analfabetismo entre las islas seguía una pauta muy clara: Mallorca se situaba exactamente sobre la media provincial, Menorca bastante por encima —prácticamente en la media española— e Ibiza y Formentera presentaban una situación cultural desoladora como se señala en la siguiente tabla:

TABLA 9
Tasas de alfabetización en cada una de las Islas Baleares.
(Ibiza y Formentera constituyen una única demarcación).

Porcentaje de habitantes que saben leer y escribir por islas					
Año	Mallorca	Menorca	Ibiza y Formentera	Total Balear	España
1860	12,5 %	21,5 %	5,6 %	13,2 %	20,0 %
1877	16,1 %	25,9 %	8,3 %	17,3 %	24,5 %

Fuente: Archiduque Luis Salvador (1989).

3.2. ¿Una sociedad con aversión a la cultura?

Con lo dicho anteriormente resulta evidente que el modelo balear desentona con estridencia con cualquier teoría que pretenda relacionar desarrollo económico, bienestar social y alfabetización. Las Islas lograron alcanzar un elevado nivel de desarrollo económico y de bienestar a la vez que mantenían unas tasas de analfabetismo especialmente elevadas.

Pueden aducirse factores sociales o sociológicos, para explicar este hecho sorprendente, por ejemplo, que los isleños tuviesen una especial animadversión hacia la cultura, pero la realidad es que después de leer detenidamente buena parte de la bibliografía histórica local este argumento no resulta defendible. Estamos firme-

mente convencidos de que la sociedad balear era claramente favorable a la enseñanza y vamos a presentar algunos datos en favor de esta hipótesis:

- En Mallorca existía una densa red de conventos femeninos pertenecientes a congregaciones locales que se extendía por todos los pueblos y los barrios pobres de la ciudad de Palma⁵. Ejercían funciones esencialmente sociales: atención a pobres y enfermos y educación de las niñas. En el año 1901 las órdenes femeninas mallorquinas educaban la notable cifra de 11.170 niñas (Escartín, 2001). Es decir, que la población estaba mayoritariamente dispuesta a enviar a sus hijas a la escuela a pesar del coste de oportunidad que ello significaba.
- La clases económicamente privilegiadas demandaban educación para sus hijos. Fruto de esta demanda fue la creación el 1836 de un centro de enseñanza secundaria, el *Instituto Balear*, que rápidamente se afianzó como la principal institución educativa de las Islas.
- Hay multitud de iniciativas encaminadas a la fundación de escuelas a lo largo de todo el siglo XIX. Las precursoras son de la *Sociedad Económica de Amigos del País* de Mallorca que creó sus primeras escuelas a finales del siglo XVIII, pero que tuvo muchas dificultades para contratar maestros que dominasen la lengua castellana (Sureña, 1998).
- El *Ateneo Balear*, fue una entidad de ideología krausista que, desde su fundación en 1862, abogó con insistencia por la extensión de la enseñanza como indican las siguientes palabras dirigidas por su presidente a los socios en el año 1866:

“Vosotros, que amáis como yo a vuestro país, y mejor que yo penetráis la necesidad que tiene de enseñanza, no permitiréis que desfallezca esta corporación consagrada a difundirla.” (Peñarrubia, 2001).

Esta asociación creó en el año 1882 una escuela que, posiblemente, fue la primera de España que acogía en sus aulas a alumnos de los dos性os simultáneamente.⁶

⁵ Diversas congregaciones de origen local participaron en la creación de esta red asistencial nacida de la propia iniciativa de la sociedad mallorquina, por ejemplo, las *Hijas de la Misericordia* —agustinas— y *Las Hermanas del Amparo* —franciscanas— que levantaron conventos en todos los pueblos mallorquines mayores de 200 habitantes y que ejercían una actividad mayormente social (Moll et. al., 2005). Cabe destacar que en el censo del año 1900 un 0,83% de las mujeres de las Islas Baleares pertenecían al clero regular, mientras que en España el porcentaje era prácticamente la mitad: 0,45%.

⁶ Esta afirmación la realizaba D. E. Soler en una artículo aparecido en el *Boletín de la Institución Libre de enseñanza de Madrid* de 1882: “a ella acuden alumnos de ambos sexos, primer ejemplo en nuestra patria”. La cita aparece en Peñarrubia, I. (2001). p. 79.

3.3. Las causas del analfabetismo balear

El conjunto de datos que hemos presentado hasta el momento actual simplemente no cuadra: nos describen una sociedad económicamente avanzada, que acoge iniciativas educativas innovadoras pero que muestra unos índices de analfabetismo descorazonadores. Creemos que el factor que falta para completar el retrato, y que permite comprender una situación tan desconcertante, es estrictamente extraeconómico, de hecho, también extraeducativo: la inmensa mayoría de los isleños eran monolíticamente monolingües en catalán: la lengua castellana les resultaba absolutamente desconocida.

No existen estadísticas sobre la lengua realmente hablada en cada una de las regiones españolas, pero para el caso que nos ocupa, el balear, disponemos de un testimonio de indudable calidad: el Archiduque Luis Salvador de Austria, que en su monumental *Die Balearien*⁷ expone lo siguiente:

“El castellano se usa muy poco; en toda la isla [de Ibiza] pueden encontrarse de 2 a 3.000 personas que estén familiarizadas con esta lengua. [...] En el campo no se encuentra a nadie, excepción hecha del cura y del maestro, que sepa hablar castellano.”

“[En Mallorca] La lengua castellana es la obligatoria ante las autoridades, en las escuelas y es la habitual entre las personas cultas. Por lo demás, del resto de la población de la isla únicamente una sexta parte domina el castellano. De estas personas solamente una porción insignificante se sirve de ella en la vida diaria. [...] Para los nativos, el castellano es una lengua más o menos extranjera que nunca se utiliza en el círculo familiar. (Archiduque Luís Salvador, 1989)”

Desde principios del siglo XVIII el Estado Español seguía una política de homogeneización jurídica, social y cultural de los distintos reinos que habían dado lugar a su nacimiento. Esta política, a lo largo del XIX, cristalizó en la imposición, con carácter exclusivo, de la lengua castellana en distintos ámbitos de la vida pública. El año 1820 se declaró el castellano lengua única de los tribunales de justicia, en el año 1849 se decretó su uso exclusivo en las escuelas de magisterio y en el 1862 se prohibió el uso del catalán en los protocolos notariales, una medida que se amplió al Registro Civil poco después (Alomar, 2000).

Simultáneamente a la introducción del castellano, el catalán perdía posiciones como lengua escrita —pero no hablada, no lo olvidemos. Así, las escuelas parroquiales habían utilizado libros en catalán que se reeditaron sistemáticamente hasta 1829 pero a partir de ese momento quedaron sin soporte editorial. (Alomar, 2000)

⁷ Decimos *monumental* en sentido expreso ya que esta obra en siete tomos de gran formato constituye una descripción geográfica minuciosa y de gran rigor y extensión. La obra original se publicó en Leipzig entre 1869 y 1891, pero existen diferentes versiones modernas en castellano y en catalán.

Los centros de educación parroquial y los conventos femeninos quedaron sometidos a una disyuntiva irresoluble: debían enseñar en castellano por imperativo legal, pero ni los rectores, ni las monjas, ni los alumnos conocían esa lengua, tampoco disponían de materiales educativos, ni había maestros disponibles, como demuestra las dificultades que tenía la *Sociedad Económica de Amigos del País* para mantener sus escuelas.

El resultado de tan desafortunada situación no podía ser otro que el abandono de las tareas de alfabetización, aunque, ello no implicó una desescolarización masiva. Los niños y las niñas de Mallorca continuaron asistiendo durante sus primeros años a la escuela, pero allí no aprendían a leer y a escribir, sino que, tal como señala María Antonia Manresa,

“En estas *costures*, les niñas aprendían doctrina cristiana, a bordar, a coser y otras labores relacionadas con una buena administración doméstica. Las enseñanzas que recibían eran muy elementales. Aprender a leer, a escribir o aritmética no siempre era posible. La maestra tampoco sabía.”
(Manresa, 1997)

El Archiduque Luis Salvador nos hace saber que las cosas no eran mucho mejores en Menorca:

“En lo que a las *costuras* se refiere, [de Menorca] éstas son atendidas por mujeres con cierta formación, sentido religioso y buena moralidad; en ellas se enseñan los rudimentos del catecismo y las niñas aprenden a hacer punto.” (Archiduque Luis Salvador, 1989)

Finalmente, hay que señalar que la enseñanza de la lengua no resulta ideológicamente neutra. El castellano a menudo aparecía ligado a las difusión de ideas liberales, a las cuales la sociedad balear —sobre todo la rural— era profundamente reductaria. La escuela pública —que en los pocos casos en que existía enseñaba en castellano— era vista como un instrumento del laicismo y como tal, sujeto a desconfianza en el campo mallorquín. Muchos mallorquines preferían llevar sus hijos, —y sobre todo a sus hijas— a las escuelas religiosas que la mayoría de las veces ni siquiera intentaban alfabetizar a sus alumnos.

“Las élites culturales, sobre todo la *Sociedad Económica de Amigos del País* en Mallorca, favorecían inicialmente el proceso de marginación de la lengua catalana. [...] Inicialmente sólo los sectores más reaccionarios mantuvieron el catalán.” (Fullana, 2004)

4. LOS HABITANTES DE LAS ISLAS BALEARES APRENDEN A LEER Y A ESCRIBIR ACELERADAMENTE

4.1. Las tasas de alfabetización de las islas Baleares mejoran con sorprendente rapidez en el primer tercio del siglo XX

Los datos representados en la figuras 1 y 2 y en la tabla 10 muestran, sin ningún género de duda, la potencia del proceso de alfabetización que vivieron las islas Baleares entre 1900 y 1940 —el dato ideal, en términos históricos, sería el de 1935, pero éste no está disponible. En el año 1900 las Islas se situaban tan solo 3,5 puntos por encima de la provincia que presentaba el peor valor español —Jaén— mientras que la tasa de la provincia mejor situada —Madrid— prácticamente multiplicaba por tres el nivel de alfabetización insular. Ese año, la media española se situaba más de once puntos por encima del valor insular. En 1940 la situación relativa de las islas Baleares había cambiado significativamente. Las islas ya superaban la media española en cuatro puntos y medio y se encontraban mucho más próximas a la primera provincia española —Palencia— que no a la última —en aquel momento era Murcia la provincia que presentaba el peor balance educacional en España.

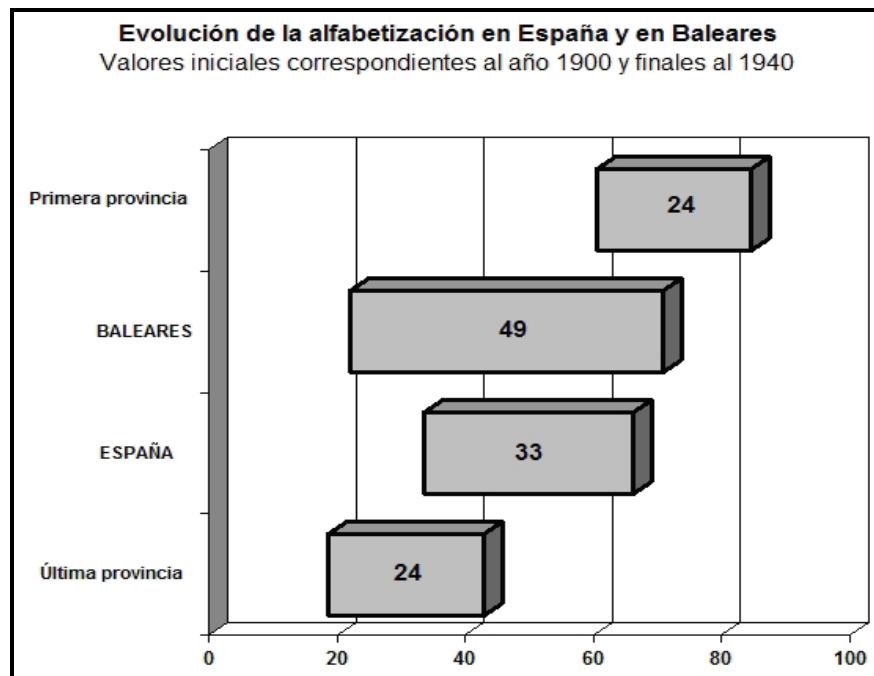
Comparando los datos insulares con los de las ocho provincias españolas de su entorno más próximo, vemos que estos presentan un balance claramente favorable dentro de un conjunto de provincias que también evolucionaron, en general, bastante mejor que la media española. Al comenzar el siglo XX seis de esas provincias se situaban por debajo del valor medio español y algunas, como Baleares y Murcia, presentaban cifras muy alejadas. Tan solo Gerona y Barcelona superaban el valor medio. En 1940 ya eran cinco las provincias mediterráneas que superaban la tasa española. Incluso las dos provincias valencianas peor situadas: Castellón y Alicante, mejoraron sensiblemente dentro del entorno español; en el año 1900 se situaban en las posiciones 45 y 42 entre las cuarenta y nueve provincias españolas y, cuarenta años después, habían ascendido a las posiciones 33 y 35, respectivamente. Murcia, en cambio, empeoró significativamente, pasó de la posición 41 a la 49, el farolillo rojo en la clasificación de la alfabetización española.

TABLA 10
Evolución de las tasas de alfabetización en las provincias
del Levante español en el período 1900-1940.

	1900	1910	1920	1930	1940
Primera provincia española	60,48	72,37	71,13	75,11	84,65
Gerona	39,70	48,30	58,42	65,92	81,19
Barcelona	44,31	55,11	67,54	71,99	81,10
Valencia	25,79	29,64	43,58	53,22	71,68
Tarragona	32,03	39,50	52,05	62,27	71,09
BALEARES	22,08	31,82	40,53	54,41	70,80
España	33,46	38,61	46,28	55,46	66,15
Castellón	20,65	26,84	35,88	47,44	58,86
Alicante	21,67	27,84	37,56	47,12	58,27
Murcia	21,89	24,18	29,69	39,91	43,00
Última provincia española	18,54	20,16	24,48	36,61	43,00

Fuente: I.N.E.

FIGURA 1
Comparación de la evolución de la alfabetización
en España y en las Islas Baleares entre 1900 y 1940.



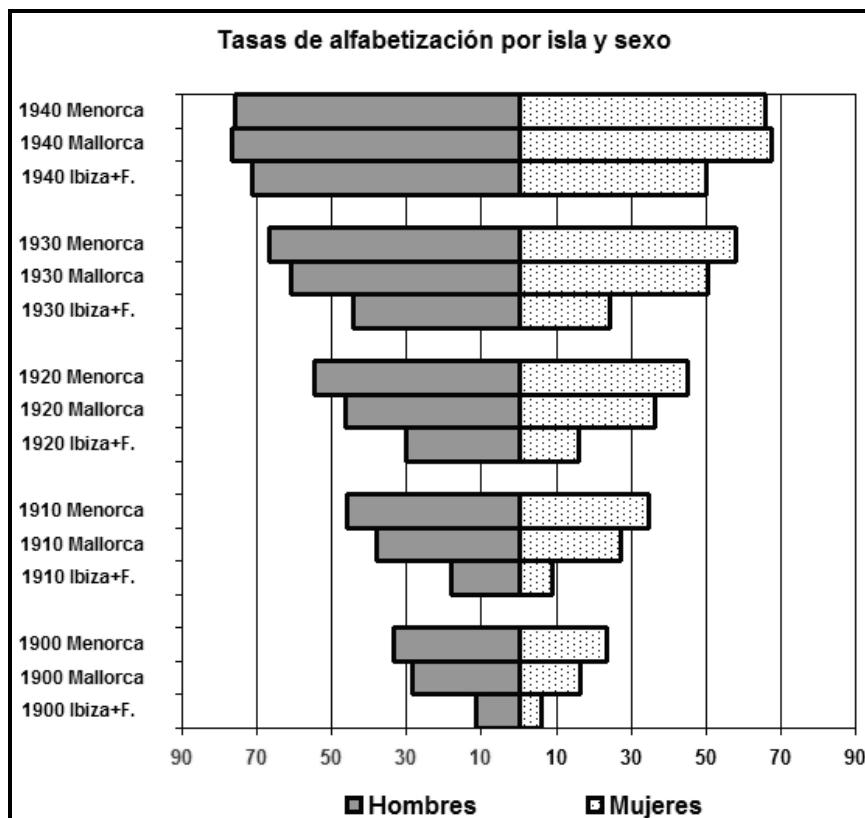
4.2. Las diferentes evoluciones de la alfabetización en cada isla

En la figura 2 han sido representadas las tasas de alfabetización por islas y sexo durante los primeros cuarenta años del siglo XX. Resulta evidente la regularidad de la tendencia tanto para los hombres como para las mujeres. En esos datos podemos observar algunas particularidades interesantes:

- Hasta el año 1940 los datos menorquines siempre eran mejores que los mallorquines, especialmente por lo que se refiere a las tasas femeninas.
- El retraso inicial de Ibiza y Formentera era muy importante, en el año 1900 sus tasas representaban poco más de un tercio de las de Mallorca y Menorca, pero en cuarenta años recuperaron prácticamente todo el terreno perdido. En el año 1940 los hombres ibicencos ya mostraban unos datos comparables a los de las otras islas.
- Aparece un retardo de unos diez años entre los valores alcanzados por los hombres y los de las mujeres, una sincronía que aparece en los tres grupos de datos. Las niñas no eran enviadas a la escuela mientras no habían terminado su escolarización sus hermanos mayores, pero la sociedad balear no discriminaba sistemáticamente a las mujeres por lo que se refiere a su alfabetización. Evidentemente, no ocurría lo mismo a nivel de enseñanza secundaria y universitaria.

Podemos considerar que el proceso de alfabetización intensiva se inició en el año 1900 y finalizó en los años treinta. En esos momentos la práctica totalidad de los niños y niñas de las islas aprendían a leer y a escribir con normalidad.

FIGURA 2
Evolución de la tasa de alfabetización por islas entre 1900 y 1940.



4.3. La escuela balear en el primer tercio del siglo XX

De la trayectoria de los datos de alfabetización anteriores se deduce la existencia de una mejora radical en el sector educativo balear a lo largo de las primeras décadas del nuevo siglo. Podemos evaluarlo gracias a los datos que recogen los anuarios estadísticos del INE. Éstos son relativamente erráticos a nivel de desgloses provinciales, pero permiten hacernos una buena idea de la evolución de la escuela balear.

Como ya había sucedido durante los últimos años del siglo XIX la iniciativa privada —esencialmente religiosa— tuvo un papel de primer orden en el proceso de difusión de la educación en las Islas. Siempre tuvieron más alumnos las escuelas privadas que las públicas y dominaron totalmente la enseñanza en los pueblos mallorquines. En Ibiza, en cambio, la presencia de la enseñanza privada era testimonial.

La fuerte presencia de la enseñanza privada en las islas Baleares contrasta con la situación española del momento. En el año 1925 el 73% de los niños y niñas españoles eran escolarizados en escuelas públicas, mientras que en las Islas Baleares ese porcentaje era de un 37%. Hasta el advenimiento de la Segunda República, la creación de escuelas por parte de la iniciativa estatal fue claramente secundaria respecto a las iniciativas locales.

TABLA 11
Número de aulas y alumnos por tipos de enseñanza en Baleares.

	Aulas públicas	Aulas privadas	Alumnos en aulas públicas	Alumnos en aulas privadas	Total alumnos
1908	232	183	9.930	11.291	21.221
1916	233	225			
1921	250				
1925	285		15.731	26.221	41.952
1928			15.932		
1932	454				

Fuente: I.N.E.

La sociedad isleña demandaba más escuelas y de mejor calidad. Durante los primeros años del siglo XX hubo un importante proceso de reforma pedagógica (Sureda, 2000) y el Ayuntamiento de Palma procedió en el año 1912 a inaugurar un centro escolar que se pretendía modélico: la *Escuela Graduada*.

5. CAUSAS DE LA RÁPIDA MEJORA DE LA ALFABETIZACIÓN BALEAR

5.1. Sincronía entre industrialización y alfabetización

La correlación entre alfabetización e industrialización constituye una de las tesis mejor asentadas entre las diferentes teorías sobre el capital humano. Como señala David Reher:

“La realidad evidente es que antes de la revolución industrial, o tal vez mejor, antes de la modernización económica de las sociedades europeas, el nivel educativo de la población era relativamente bajo, mientras que ahora, cuando se han alcanzado niveles de vida muy elevados, el nivel educativo de la población es, asimismo, muy elevado. Así de sencillo; es una realidad indiscutible.” (Reher, 1997).

Si nos centramos en las distintas regiones españolas, resulta que dos de las que muestran una mejor tasa de alfabetización desde un primer momento son Cataluña

y el País Vasco, justamente, las más industrializadas. Clara Eugenia Núñez nos ofrece la siguiente explicación para ese fenómeno:

“la modernización económica de estas regiones, estrechamente vinculada a la industrialización, contribuyó a que la población percibiera un posible aumento de la tasa de rendimiento de la inversión en educación, posiblemente vinculado a la mayor probabilidad de encontrar un trabajo remunerado fuera del ámbito familiar.” (Núñez, 1997)

Los datos de las Islas Baleares resultan de difícil encaje en el contexto español, no parecen confirmar la tesis de la correlación entre industria y alfabetización. La población activa balear presentaba tasas de industrialización que a finales del siglo XIX superaban en un 50% a las españolas, a la vez que sus niveles de alfabetización eran muy bajos, propios de regiones con una producción manufacturera prácticamente nula.

Creemos que no podemos desligar esta situación tan poco frecuente, de las peculiaridades del proceso de industrialización mallorquín. En efecto, la mayor parte de los trabajadores del zapato y de otros sectores relativamente *modernos* como la metalurgia eran trabajadores *industriales* pero no *fabriles*. La gran difusión del pequeño taller, de la poliactividad y del trabajo domiciliario habría actuado de freno sobre la alfabetización.

El mecanismo que proponemos para explicar la incidencia de la industrialización difusa, propia de Mallorca, sobre la alfabetización, tiene su base en la destacada presencia del trabajo domiciliario. Un zapatero, un tejedor o una bordadora que trabajaban en su casa podían aprovechar las capacidades laborales de sus hijos desde el primer momento, en cambio resultaba difícil integrar el trabajo de los niños más pequeños en una fábrica.

Un argumento en favor de esta conexión entre trabajo *fabril* y alfabetización nos lo ofrecen las elevadas tasas educativas menorquinas. En esta última isla las empresas de dimensión mediana o grande eran proporcionalmente más numerosas, ello dificultaría la obtención de rentas apreciables a partir del trabajo infantil. En el mismo sentido, la total ausencia de manufacturas de cualquier tipo serviría para explicar el catastrófico panorama escolar de Ibiza y Formentera.

En conjunto, en las Islas Baleares —con la excepción menorquina— una industria de base domiciliaria y una agricultura marcadamente intensiva en el uso de la mano de obra devoraban el trabajo infantil incrementando el coste de oportunidad de la escolarización. Este factor se añadía al ya comentado problema lingüístico que incrementaba sustancialmente el coste directo de la escuela a nivel de años de estudio, al exigir el aprendizaje previo de una lengua extraña. El resultado más lógico de ambos condicionantes consistió en mantener a los niños y niñas en la escuela pero durante períodos de tiempo demasiado cortos para lograr una adecuada alfabetización.

Al iniciarse el siglo XX la producción masiva, fabril, comenzó a dejar sentir sus efectos en Palma y algunas otras poblaciones como Soller o Esporles, donde los

pequeños talleres eran sustituidos progresivamente por explotaciones de mayor dimensión. En las nuevas explotaciones empresariales, el trabajo infantil resultaba cada vez menos productivo, reduciendo el coste de oportunidad de la escuela.

5.2. La integración en el mercado español valoriza la educación

Hasta los primeros años del siglo XX para la mayoría de los campesinos y obreros mallorquines el conocimiento del castellano constituía un aprendizaje extremadamente costoso y prácticamente inútil. La mayoría de los padres de familia mallorquines no podían imaginar que aprender la lengua castellana aportase gran cosa al futuro potencial de sus hijos. La sociedad mallorquina era notablemente extrovertida, pero una elevada proporción de sus contactos comerciales se realizaban con el extranjero, —Francia, Inglaterra— o con regiones españolas en las cuales el catalán continuaba siendo la lengua funcional, —Cataluña y Valencia. En estas condiciones, solo aquellos que tenían contacto continuo con la administración central española tenían interés económico en dominar la lengua castellana.

De hecho, el Instituto Balear, desde un primer momento, se constituyó como un centro de enseñanza del castellano, algo totalmente lógico al considerar que la mayoría de sus alumnos procedían de la rancia nobleza insular y de ciertos grupos burgueses que aspiraban a integrarse en el ejército o a ejercer profesiones jurídicas, dos ocupaciones para las cuales resultaba imprescindible el conocimiento del castellano a la vista de las disposiciones legales vigentes.

La pérdida de las últimas colonias añadida a la cerrazón arancelaria española empujó a los agricultores e industriales insulares hacia el mercado peninsular en detrimento de los clientes europeos y ultramarinos, un proceso vivido con especial angustia y dificultad entre los zapateros y otros productores de manufacturas de bienes de consumo. En cualquier caso, la sociedad balear acabó asumiendo en poco tiempo la nueva coyuntura y adaptándose a ella lo mejor que pudo. Esta adaptación incluía la masiva presencia del castellano en la escuela. Como señala el profesor F. Rodríguez Adrados “era la lengua administrativa y conocerla aumentaba las posibilidades de promoción social.” (Rodríguez, 2008).

La integración de políticos mallorquines en los centros de poder de la restauración española fue muy rápida y cristalizó en la figura de Antonio Maura, que ocupó la presidencia del Gobierno español durante algunos años de la primera década del siglo XX. A partir de esa época fueron numerosos los insulares —mallorquines e ibicencos— que se convirtieron en funcionarios o entraron como profesionales en las filas del ejército.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

6.1. El modelo de alfabetización balear en perspectiva española

De lo dicho anteriormente, parece que podemos constatar la existencia de un modelo de alfabetización dual en Baleares cuyos dos componentes se van acercando progresivamente hasta converger definitivamente en los años treinta.

En Menorca, una primeriza industrialización caracterizada por la presencia de empresas de dimensión media y elevada nos acercaría a un modelo de alfabetización *industrialista fabril* del tipo vigente en Cataluña y el País Vasco. Este modelo se extendió a la capital balear y a algunas zonas de Mallorca al iniciarse el siglo XX.

En el campo mallorquín y en Ibiza y Formentera aparecen dos etapas distintas. En una primera, el coste de oportunidad del trabajo infantil era alto y los potenciales beneficios obtenidos de la alfabetización bajos, el resultado no podía ser otro que una escolarización muy escasa. A partir de los primeros años del siglo XX los incentivos cambiaron radicalmente en favor de la alfabetización en castellano. En primer lugar la agricultura comercial se modernizó y mecanizó de forma rápida e intensiva, expulsando la mano de obra infantil, que ahora resultaba incapaz de aportar rendimientos apreciables. —Un niño podía ayudar a segar, por ejemplo, cuando el trabajo se realizaba de forma exclusivamente manual, pero no podía gobernar un caballo que tiraba de una segadora mecánica.

Simultáneamente la integración mallorquina en los mercados peninsulares y en la administración estatal española incrementaron substancialmente el atractivo del dominio de la lengua castellana y de la alfabetización a ella ligada.

Llegados a este punto creemos que resulta posible conectar el ejemplo mallorquín con la sorprendente sobrealfabetización relativa de las provincias del norte de España. El modelo económico mallorquín —tanto a nivel de la manufactura como de la agricultura— provocaba la aparición de un elevado coste de oportunidad que no favorecía la escolarización infantil, en cambio en esas otras provincias españolas, este coste de oportunidad era mucho más bajo. En la Castilla Norte y la Costa Cántabra la manufactura era inexistente y el modelo agrícola vigente no facilitaba la integración de la mano de obra infantil. Para un campesino castellano las principales labores agrícolas consistían en trabajos relativamente duros, en los cuales la aportación que podía realizar un infante era marginal: labrar, trillar, segar, el pastoreo trashumante, ... Eran todas ellas actividades muy distantes de la recolección de leña delgada, el pastoreo en los campos vecinos al hogar familiar, el escardado en un huerto o la recolección manual de almendra, aceituna o algarroba que realizaban masivamente los payeses mallorquines y en las cuales la mano de obra infantil —y femenina— podía integrarse sin dificultad.

Por otro lado el dominio inicial de la lengua castellana reducía el tiempo necesario para lograr resultados económicamente eficientes a largo plazo como la integración en el funcionariado o el ejército.

Un bajo coste de oportunidad combinado con unas favorables perspectivas de rentabilización futura del esfuerzo educativo son dos elementos suficientes para

explicar la apetencia castellana por la alfabetización y, a la vez, la sobrerepresentación relativa de castellanos viejos en profesiones como la judicial o la militar. La administración central española ofrecía buenas oportunidades laborales que eran mayoritariamente aprovechadas por gentes procedentes de la Meseta Superior.

Una última conclusión respecto a lo dicho hasta ahora referente a las Baleares en conexión con otros lugares de España. Los datos presentados parecen dar la razón a los que consideran que la actitud de las familias hacia la educación se basa en la racionalidad económica. Como señala Clara Eugenia Núñez,

“Sorprendentemente, nos vamos a encontrar con que los agentes económicos se comportan de acuerdo con los dictados de la economía; invierten en educación en función de la rentabilidad que esperan obtener de ella, rentabilidad que ligan directamente a los salarios.” (Núñez, 1997)

6.2. El modelo balear enfrentado a dos modelos generales

El primero de los dos modelos que queremos introducir es el de Theodore Schultz que parte de un planteamiento relativamente sorprendente en el ámbito de los estudios económicos: la familia considerada como una entidad económica que adopta decisiones no solo de consumo, sino también de producción y que, por tanto, debe enfrentarse a las cambiantes situaciones del mercado:

“households have long been beyond the pale of economics. They were deemed to be *unproductive* on the grounds that they were not producing for the market; [...] Households are viewed here as economic enterprises that are, among other things, dealing with change in economic conditions as modernization proceeds.” (Schultz, 1975)

La conclusión que obtiene este autor americano en sus trabajos es que la educación facilita la futura adaptación de la persona a los cambios imprevistos que todo el mundo deberá afrontar en su vida si está inmerso en una economía de mercado, por definición cambiante.

Para dar soporte a su tesis introduce diferentes ejemplos de comunidades campesinas de inmigrantes que lograron un sorprendente nivel de desarrollo al adaptarse a su nueva situación. Al comparar estas comunidades con otras similares no tan afortunadas, Schultz concluye que el elemento diferenciador es el superior nivel de educación de las comunidades que tuvieron éxito.

Dentro de este modelo el caso mallorquín vuelve a desentonar gravemente. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX los campesinos mallorquines —y los ibicencos poco después— demostraron una apreciable capacidad de adaptación a los mercados cambiantes: óptimo aprovechamiento del boom de la viña causado por la filoxera francesa, introducción sistemática de nuevos cultivos y técnicas —Mallorca fue pionera en el uso y producción de los fertilizantes químicos en España—, etc. Todo ello se combinaba con unos niveles de analfabetismo en el campo mallorquín e ibicenco que serían tremendos para los estándares del autor americano y que se-

gún su planteamiento impedirían el desarrollo de las habilidades necesarias para adaptarse a una economía dinámica.

Si la alfabetización constituye un elemento diferenciador entre las comunidades tratadas por Schultz y las Islas Baleares, entonces, ¿existen elementos comunes entre ellas además de su éxito económico?, creemos que sí, que existe uno que convierte a la alfabetización en un síntoma, no en una explicación: la cohesión social. Mallorca, presentaba según todos los autores un bajísimo índice de conflictividad social. Cuando buena parte del campo español se desgarraba por los conflictos causados por las desamortizaciones y el caciquismo, Mallorca generaba su propia revolución agrícola sin aparentes choques ni violencias. Si Mallorca no alfabetizaba a sus hijos era porque circunstancias objetivas se lo impedían, no por causa de una deliberada falta de aprecio hacia la escuela.

Puede comprobarse que todos los grupos que presenta Schultz como ejemplos de éxito son altamente homogéneos y no se ven constreñidos por ningún factor religioso que los anclle en el pasado. En este sentido, la alfabetización sería una muestra de cohesión grupal y de confianza en el futuro en forma de cuidado prestado a las generaciones siguientes.

Usando una definición de X. Rambla:

“la movilidad entre generaciones es el producto de la capacidad de las familias para la transmisión hereditaria de sus dotaciones y de la propensión a invertir en sus hijos. La primera facultad, como es obvio, está más relacionada con la propiedad que con el capital humano, pero la segunda es el producto de la inversión familiar en este capítulo.” (Rambla, 2004)

La escolarización es una inversión en capital humano que no puede realizar cada individuo por sí mismo, sino que es el resultado de una decisión adoptada por sus padres. Los campesinos mallorquines de la segunda mitad del XIX no dotaron a sus hijos de un elevado nivel de escolarización por que no podían hacerlo y tampoco lo valoraban —quizá de forma bastante acertada— pero ello no implicó que esos hijos no fueran capaces de demostrar una admirable capacidad de adaptación a los cambios, a veces bruscos, de las circunstancias.

El modelo de Lars Sandberg es menos general que el anterior al centrarse en un caso particular: el sueco. Su interés, para nosotros, radica en que resulta prácticamente contemporáneo al que a nosotros nos ocupa: las Islas Baleares en la segunda mitad del XIX. La hipótesis básica de Sandberg es que Suecia logró situarse en los primeros lugares del bienestar económico europeo poco antes de la Primera Guerra Mundial gracias a la excepcional acumulación de capital humano que ese país había atesorado por motivos religiosos, culturales y políticos, —extraeconómicos en definitiva.

Salvando las distancias, en los años centrales del siglo XIX, Suecia mostraba los mismos síntomas de avance que Mallorca: baja mortalidad infantil y mejora sistemática en la esperanza de vida. Nosotros pensamos que se debe añadir un factor adicional presente en ambos modelos que Sandberg no cita: contacto sistemático con el mundo exterior.

A partir de unas premisas que resultan relativamente comparables, el resultado a nivel de alfabetización fue muy distinto, pero no a nivel de renta per cápita. Mallorca aprovechó sus oportunidades para situarse en las primeras posiciones españolas de ingreso por persona a pesar de presentar un nivel de alfabetización muy bajo en un principio. Ahora bien, una vez eliminados los problemas que dificultaban la escolarización, ésta fue asumida con un dinamismo radical por parte de la sociedad insular.

Mallorca e Ibiza-Formentera lograron alcanzar un elevado nivel de bienestar económico y social —como demuestra el elevado nivel de IFCV de 1900— a pesar del profundo analfabetismo de sus habitantes.

A la vista de la aplicación de estos dos modelos al caso balear, creemos que usar la alfabetización como variable explicativa del crecimiento económico no resulta adecuado. Más bien parece que es el crecimiento económico el que provoca la alfabetización al modificar los costes de oportunidad de la educación y los beneficios esperados. Un proceso que se ve favorecido por el eventual carácter estable y cohesionado de la sociedad que lo cobija.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALOMAR I CANYELLES, A. I. (2000): *La llengua catalana a les Balears en el segle XIX*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- ARCHIDUQUE LUÍS SALVADOR DE HABSBURGO-LORENA (1871-1897): *Die Balearen in Wort und Bild geschildert*, Consultada en su versión castellana: (1989) *Las Baleares descritas por la palabra y el dibujo*, Editor, Jose J. de Olañeta, Palma de Mallorca.
- BARCELÓ PONS, B. (1990): "Mallorca, la població", *Gran Encyclopèdia de Mallorca*, vol. 8, Promomallorca.
- BISSON, J. (1977): *La Terre et l'Homme aux îles Baléares*, Aix-en-Provence, Edisud.
- CASASNOVAS CAMPS, M. À. (1998): *Història de les Illes Balears*, Editorial Moll, Palma de Mallorca.
- CASASNOVAS CAMPS, M. À. (1998b): *L'economia menorquina en el segle XIX (1802-1914)*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- CASASNOVAS CAMPS, M. À. (1999): "Canvi econòmic i industrialització d'una economia insular. El cas de Menorca (1802-1914)", *Randa*, 43, pp. 5-44.
- CELA CONDE, C. J. (1979): *Capitalismo y campesinado en la isla de Mallorca*, Siglo XIX, Madrid.
- CIRER COSTA, J. C. (1986): *1790-1920 Demografia i comerç d'Eivissa i Formentera*, Eivissa, Institut d'Estudis Eivissencs.
- CIRER COSTA, J. C. (2005): "La població d'Eivissa i Formentera", *Randa*, 55, pp. 111-128.
- CIRER COSTA, J. C. (2006): *El turisme a les Balears. 1900-1950*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. y GUIJARRO GARVÍ, M. (2001): "Hacia una reconstrucción normativa del bienestar: evolución del Índice Físico de Calidad de Vida en España, 1900-1960", *Estudios de Economía Aplicada*, 18, pp. 157-174.
- ESCARTÍN BISBAL, J. M^a (1999): "El taller, base industrial de Mallorca", *Randa*, 43, pp. 45-79.
- ESCARTÍN BISBAL, J. M^a (2001): *La ciutat amuntegada*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.

- ESCARTÍN BISBAL, J. M^a (2001b): *El quefer ocult. El mercat de treball de la dona en la Mallorca contemporània (1870-1940)*, Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- ESCARTÍN BISBAL, J. M. y SERRANO ESPASES, A. R. (1997): *La dona en la Mallorca contemporània*, Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- FULLANA I PUIGSERVER, P. (2004): "Llengua, educació i cultura", *Història de les Illes Balears*, Edicions 62, vol. III, Barcelona, pp. 130-136.
- LLUCH, E. (1979): *Presentació*. En *Randa*, nº 42, pp. 5-10.
- MANERA ERBINA, C. (2001): *Història del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000)*, Editor, Lleóndar Muntaner, Palma de Mallorca.
- MANERA ERBINA, C. (2005): *Intensidad laboral, encadenamientos, intangibles y mercados*, Comunicación presentada en el VIII Congreso de la AEHE.
- MANRESA, M^a A. (1997): "Panorama de l'educació de la dona mallorquina entre 1895 i 1945", *Dones a les Illes: Treball, Esplai i ensenyament (1895-1945)*, Conselleria de Presidència, Govern Balear, Palma de Mallorca.
- MOLL, I.; CANALETA, E.; PUJADES, J. M. y SALAS, P. (2005): *Mortalidad infantil y Salud Pública en la Mallorca rural, 1830-1936*, Ponencia presentada en el VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, Santiago de Compostela.
- NADAL, J. (1976): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ed. Ariel, Barcelona.
- NÚÑEZ, C.-E. (1997): "La educación como fuente de crecimiento", *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 213-234.
- ORTIZ-VILLAJOUS, J. M^a (2005): *La sociedad Anglo-Española de Motores. Auge y ocaso de la moderna industria metal-mecánica en Menorca, 1902-1911*, Comunicación presentada en el VIII Congreso de la AEHE.
- PALAFON, J. (1997): "Capital humano e Historia Económica", *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 262-267.
- PEÑARRUBIA I MARQUÉS, I. (2001): *L'origen de la Caixa de Baleares. Els projectes d'una burgesia modernitzadora (1882)*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- PÉREZ MOREDA, V. (1997): "El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España", *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 243-253.
- RAMBLA, X. (2004): "Les condicions socials de la lluita contra la pobresa. Una crítica de la hipòtesi dels capitals individuals i de la mobilitat", *Papers: revista de sociología*, 74, pp. 67-84.
- REHER, D. (1997): "La teoría del capital humano y las realidades de la historia", *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 254-261.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2008): *Historia de las lenguas de Europa*, Ed. Gredos, Madrid.
- SANDBERG, L. G. (1979): "The Case of the Impoverished Sophisticate: Human Capital and Swedish Economic Growth before World War I", *Journal of Economic History*, 39 (1), pp. 225-241.
- SCHULTZ, TH. W. (1975): "The value of the Ability to Deal with Disequilibria", *Journal of Economic Literature*, 13(3), pp. 827-846.
- SEGURA, A. y SUAU, J. (1984): "Estudi de demografia mallorquina: l'evolució de la població", *Randa*, 16.
- SUREDA GARCÍA, B. (1998): *L'educació a les Balears en el segle XIX*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- SUREDA GARCÍA, B. (2000): *L'educació a les Balears en el segle XX*, Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- ZAPATA BLANCO, S. (2001): "Apéndice Estadístico", Germán, Llopis, Maluquer y Zapata (Eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Madrid, pp. 561-619.